

Fernández del Campo, Eva. *En la materia del mundo. Apuntes sobre la escultura hindú*. Madrid: Ediciones Asimétricas, 2020.

Arantxa Romero González

“Nuestro señor es el bailarín que, como el calor que late en la hoguera, difunde Su poder sobre la mente y la materia, y los hace danzar en su giro”. Kaḍavuḷ Māmuniṅgar, Tiruvātāṅkura Purāṇam, Puttaraivāṅkil, Venraḱarukkam, estrofa 75

El nudo que se hace entre el fuego y el cuerpo del danzante es el que ata el minucioso relato de la Dra. Fernández del Campo a lo largo de *En la materia del mundo. Apuntes sobre la escultura hindú*. El arte esculpido se propone aquí como la mayor aportación de las artes hindúes a la historia del mundo y en concreto aquel que va desde el siglo V al XV (entre el período postgupta y el hinduismo medieval), momento de máximo esplendor del hinduismo. Si pudiéramos definir la escultura de este momento con una palabra esta sería *brotar*; y así lo argumenta la autora a través de un reguero de metáforas verdes que se mueven entre brotes, árboles, la torsión de las raíces, trompas que se alzan sobre la piedra o el ritmo del monzón, para explicitar ese reborboteo sensorial y sensual del mundo hindú. Quizás por eso en este texto sobre habla sobre todo de arte y no tanto de artistas, de formas divinas y personajes míticos que mudan de forma, explicitando la construcción tan firme como cambiante de estos preceptos estéticos.

La no permanencia inherente a todo lo vivo empapa las estructuras sensoriales de la escultura hindú, y uno de los ejemplos que mejor lo demuestran en este libro es el templo. Procedente del surgimiento de la tierra donde cada elemento se desdobra en una repetición fractálica, este dice la efimeridad del mundo o más bien su continua transformación. El templo sería así una solidificación de ese estado tan difícil de explicar dentro del campo académico eurocéntrico y sus modos de hacer, que repelen los símbolos femeninos de fertilidad, brote y sensualidad sobre los que se asientan los materiales hindúes. Por ello, a lo largo de las páginas, Fernández del Campo abre la comprensión de este arte, a priori alejado de la estética occidental, gracias a la reformulación de varios de los más asentados mitos que han opacado su comprensión y disfrute al ser todavía India “la joya de la corona británica”. De esta forma, la sombra epistémica de la estatuaria griega, presente incluso en exposiciones contemporáneas como la realizada en el Grand Palais de París en 2007, se desgrana y analiza para reforzar las críticas que hicieron al respecto teóricos como Partha Mitter. En efecto, el orientalismo con el que se ha mirado al arte hindú ha condicionado su historización y, sin embargo y a modo de camino alternativo, la autora conduce sus reflexiones junto a aquellas pensadoras, artistas o historiadoras que supieron ver estas artes desde una visión menos impositiva: Stella Kramrisch, Octavio Paz, Peter Brook, María Zambrano, Chantal Maillard, Rosa Fernández, estas últimas, compa-

ñeras de camino de Fernández del Campo en el estudio de las artes de India dentro del ámbito español. En este sentido, el texto ofrece nuevos apuntes sobre la ya conocida importancia que el arte hindú en las vanguardias históricas, aun así menos estudiado que el arte africano o japonés. Reflexiones sobre la impronta hindú en Picasso, Braque o el Círculo de Eranos se unen a los recientes estudios realizados por las investigadoras Irene López Arnaíz y Sol Izquierdo de la Viña, miembros del grupo de investigación UCM Trama, dirigido por la autora.

Así, este libro aporta un recorrido sucinto pero certero para adentrarse en estas artes, transitando por la estética, por las técnicas artísticas, por la historia y la literatura hinduistas para generar un estudio que representa la mejor alta divulgación hecha desde el ámbito académico. Ciertamente, su gran vocación pedagógica ofrece una lectura más que agradable donde se trenzan textos, testimonios, análisis y reflexiones realizadas tras décadas de investigación. Además, esta vocación se hace especialmente presente en los glosarios y anexos donde se recopila el vocabulario básico para adentrarse en los problemas de la escultura hindú, pero también en mapas de materiales y riquísimas ilustraciones realizadas por el investigador, profesor e ilustrador del patrimonio Sergio Román Aliste, cuyos dibujos e imágenes 3D ofrecen el contrapunto perfecto a las palabras de la autora. La Dra. Fernández del Campo es en la actualidad la primera catedrática de Arte asiático de España, desde el testigo que dejó la pionera investigadora Carmen García Ormaechea en los momentos en los que la poscolonialidad no era parte de nuestro vocabulario. En este contexto, este libro insiste en la pertinencia y necesidad imperante de estudiar, investigar y financiar trabajos sobre las artes hindúes.

En definitiva, en este escrito se trasluce cómo la estética nunca se puede entender sin el mundo que la hace posible, para así hacerse cargo de cómo opera el arte en el contexto hindú: como producción de vida. Gracias a una edición al cuidado de Ediciones Asimétricas, casa de referencia para aquellos textos sobre artes que no renuncian a lo sensorial, la aportación más valiosa de este texto es la insistencia, más explícita en algunos de sus capítulos, más sutil en otros, sobre la absoluta y alegre dependencia y compenetración entre las materias del mundo, también la humana. El arte hindú y especialmente su escultura nos hablan desde hace siglos sobre los problemas más acuciantes de nuestro tiempo, la ecología y el fin del Antropoceno. En estas notas hallamos entonces una de las más antiguas vías para comprender el mundo con los ojos de una naturaleza cuya mirada sobrevuela lo humano.